

# El día en el que el público fue soberano

- Una decisión algo injusta sobre Alexei Nemov en la final de barra fija en Atenas'04 desató el enfado de los asistentes.
- La protesta duró más de seis minutos hasta que los jueces recapacitaron.
- Nemov, agradecido, pidió silencio por respeto a sus rivales.

Miguel Angel García 05/04/12 – **marca.es**

[http://www.marca.com/2012/04/05/mas\\_deportes/caminoalondres/1333622339.html](http://www.marca.com/2012/04/05/mas_deportes/caminoalondres/1333622339.html)

El de agosto de 2004 tuvo lugar un suceso histórico en los Juegos Olímpicos que cambiaría para siempre las estrictas normas de la puntuación en las pruebas de gimnasia. Los protagonistas, Alexei Nemov, los jueces y el público.

Pongámonos en antecedentes. Nemov era un gimnasta ruso que había llegado a los Juegos de Atenas en la cuesta final de su carrera y con doce medallas colgadas del cuello, repartidas entre Atlanta'96 y Sídney'00 (dos de oro, una de plata y tres de bronce en cada evento). Por todos sus logros y su simpatía se había ganado al público de todo el mundo.

En la capital helena buscaba un último éxito, aunque se antojaba complicado porque había gimnastas más jóvenes que le empezaban a discutir el reinado que había forjado los últimos ocho años. Nemov no estaba brillando pero aún tenía la esperanza de optar a medalla en la prueba de barra fija, en la que defendía su victoria cuatro años antes.

En la final del concurso **hizo un ejercicio que maravilló al público**. Cada vuelo, cada nueva acrobacia, era vitoreado desde las gradas, posiblemente sabedores de que estaban viendo una de sus últimas actuaciones, pero también porque lo estaba bordando. Cuando acabó el ejercicio fue el éxtasis.

Sin embargo, **los jueces** fueron mucho más exigentes y **le dieron una puntuación de 9.725**, insuficiente para optar a las medallas. Fue un mazazo para Nemov... y para la gente, que empezó a protestar y a silbar. Lo que parecía una tímida protesta se empezó a alargar sobremanera y cada vez con más sonoridad.

Esto motivó que se revisara el sistema de puntuación en la gimnasia y en 2006 se cambió el método.

Tal fue la cosa, que el estadounidense Paul Hamm, uno de esos jóvenes que estaban destacando, no podía empezar su ejercicio en la barra. Fue entonces cuando empezó el nerviosismo en la mesa de los jueces. Conversaciones entre ellos, mirando de un lado a otro, observando sus monitores, haciendo llamadas. Les entró la duda sobre si habían sido demasiado duros con Nemov.

La protesta se alargó durante seis minutos hasta que los jueces **le elevaron la nota a 9.762**, puntuación que seguía sin valerle al ruso para optar a medallas, pero tampoco a la gente, que siguió protestando, ahora con más intensidad ante lo que consideraban más

un acto disuasorio por parte de los jueces que honesto. Así que las protestas continuaron dos minutos más hasta que el bueno de Nemov, ante el nerviosismo de su rival, se levantó para dar las gracias y para pedir silencio al mismo tiempo. La gente le vitoreó más aún por su honradez.

Esto motivó que se revisara el sistema de puntuación en la gimnasia y en 2006 se cambió el método. **Nemov, que nunca criticó a los jueces por ello**, está agradecido de por vida lo que pasó aquel día. Un hecho que le emocionó igual o más que las medallas que logró. El calor de la gente a veces llena mucho más que un simple metal.

Video recomendado: <http://www.youtube.com/watch?v=izuJEIS5P68>